

Análisis de los Determinantes de la Cultura Política en Sinaloa

Analysis of the Determinants of Sinaloa's Political Culture

Hernández Juárez, José Luisⁱ & Pérez Cervantes, Baltazarⁱⁱ

Resumen. La presente investigación tiene por objeto identificar los rasgos de la cultura política que prevalece en los habitantes del Estado de Sinaloa. En este trabajo se analizan los resultados que arrojó la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), que aplicara un equipo de Ipsos Bimsa S.A. de C.V. en 2012. Esta información resulta valiosa y útil para la comprensión de los aspectos medulares que describen la cultura política de los sinaloenses. Para ello, se han seleccionado algunas de las preguntas contenidas en este instrumento, en aras de revisar aquellos indicadores relevantes que nos permiten ubicar las especificidades y distancias respecto a la participación política. El estudio ofrece evidencia de que existen diferencias en opiniones y valores políticos al considerar los niveles de escolaridad de las personas entrevistadas según fueran hombres o mujeres.

Palabras clave. Cultura política, participación ciudadana, percepción ciudadana.

Abstract. This research aims to identify the characteristics of the political culture that prevails among the inhabitants of the State of Sinaloa. In this work are analyzed the results of the *National Survey of Political Culture and Citizen Practices (NSPCCP)*, applied by a team of Ipsos Bimsa S.A. de C.V. in 2012. This information is valuable and useful for the understanding of the core aspects that describe the political culture of Sinaloa. To do this, we have selected some of the questions of the survey in order to review those relevant indicators that allow us to locate the specifics and distances to political participation. The study provides evidence that there are differences in opinions and political values considering education levels of the respondents and their gender.

Keywords. *political culture, civic participation, public perception.*

Introducción

Los cambios que han ocurrido en el sistema político, económico y social del país, a partir del 2000, ha provocado efectos en todos los órdenes de la vida de los mexicanos y de los sinaloenses en particular. Estos cambios tienen efectos en los niveles más profundos de la relación que los ciudadanos tienen con sus instituciones políticas. Los mismos tienen consecuencias en la gobernabilidad del sistema, en la legitimidad percibida por los ciudadanos manifestados en una actitud de confianza a las mismas y de la aceptación de las autoridades.

Estos resultados sobre la percepción que tiene la ciudadanía de la democracia como sistema, se traduce en las decisiones de los ciudadanos de participar activamente o no, en los asuntos públicos, lo que retroalimenta la gobernabilidad o la ingobernabilidad de los sistemas políticos. Si bien hay una influencia sobre el tipo de regímenes y de políticas, no sólo la cultura moldea la política. Para lograr valorar en su justa dimensión la participación plural, se requiere estudiar lo que sucede en las diferentes realidades locales.

En tal sentido, esta investigación tiene como propósito analizar, mediante el uso de técnicas estadísticas, las dimensiones que mayormente influyen en la percepción de los ciudadanos sinaloenses sobre la cultura política. Específicamente se busca estudiar si los rasgos de la

cultura política en Sinaloa obedecen a la existencia de diferencias de percepción por parte de los ciudadanos según sean sus niveles de escolaridad, su género ó ambos.

APROXIMACIONES TEÓRICAS

Conceptualización de la cultura política

La evidencia empírica demuestra que la heterogeneidad constituye uno de los rasgos esenciales de la cultura política. Su carácter polisémico expresado en los diferentes contenidos que se le atribuyen, han producido una diversidad de perspectivas, que confluyen a la hora de nombrar los temas y problemas de la cultura política.

El término cultura política, de acuerdo con Almond y Verba (1965), se refiere a las orientaciones específicamente políticas con relación al sistema político y sus distintas partes, y a actitudes relacionadas con el rol del individuo en el sistema. Mientras que para Gutiérrez (1996) es una síntesis heterogénea y eventualmente contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que conforman la identidad política de ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas.

En este sentido, como Krotz (1996) sostiene, forman parte de la cultura política los anhelos y los deseos, los sueños y las imágenes de un mundo donde la esfera de lo político son las formas de ejercer y de estructurar el poder al servicio de todos y de cada uno de los integrantes de la comunidad.

Desde un interés por los escenarios locales de la política, Cruces y Díaz (1995) han advertido cómo los sentidos de la política contruidos desde los espacios locales, no siempre van en la misma dirección que las concepciones formales (institucionales, racionalistas y universalistas) que presiden frecuentemente la formulación y aplicación de las políticas públicas.

En este contexto, Adler (1994) manifiesta que la cultura política vendría a ser la gramática de las relaciones de dominación / subordinación / cooperación; es decir, la gramática del control social: del poder y su forma de expresarse. Por lo que hay que definirla sobre la base de la estructura de las redes sociales que tienen relación con el poder y la del sistema simbólico que la legitima.

Landi (1992), argumenta que las culturas políticas están compuestas por paquetes de géneros discursivos y estéticos muy cambiantes y sin centro en el clásico discurso del político. Suelen verse bajo el ángulo de las diferentes ideologías que las tiñen, pero también definen su perfil por el conjunto de géneros que engloban en un momento dado. La combinación de géneros está vinculada al tipo de patrón de legitimidad con que en cada época histórica se ejerce la autoridad y la decisión política.

El rol de la participación ciudadana

La gestión de un buen gobierno se apoya en la promoción de la participación de la ciudadanía en la planeación, ejecución y evaluación de las acciones y obras de la administración. No debe verse a los ciudadanos y sus organizaciones como simples receptores de los programas de gobierno sino como corresponsables del desarrollo de la comunidad.

Existen múltiples formas de organización reconocidas legalmente que tienen intervención directa en los programas de gobierno o bien que se constituyen como instancias de la sociedad con capacidad de interlocución.

Tabla 1. Instancias de participación ciudadana

De intervención directa en los programas de gobierno	De la sociedad con capacidad de interlocución
A) Comité Ciudadano de Control y Vigilancia	A) Asociación de padres de familia.
B) Comisión de Planeación para el Desarrollo Municipal	B) Organizaciones ejidales.
C) Consejos Consultivos	C) Asociaciones civiles.
D) Consejos de Participación Ciudadana	D) Asociaciones de productores.
	E) Cámaras de comercio e industria.
	F) Instituciones de asistencia privada.
	G) Agrupaciones políticas.

Fuente: Elaboración propia.

Existen diversos mecanismos que la ley establece para que los gobiernos municipales puedan comunicarse con la ciudadanía, conocer las necesidades de una población y recoger las demandas populares. Podemos mencionar de acuerdo con Reynoso y Villa (2009) las siguientes:

- *Audiencia Pública.* Es un espacio en el que los ciudadanos pueden solicitar a las autoridades competentes para ser escuchados en sus demandas y peticiones en torno a los problemas generales que aquejan a una comunidad.
- *Consulta Ciudadana:* Mecanismo por el cual se toma la opinión de la ciudadanía sobre un asunto particular del desarrollo municipal que es de interés colectivo.
- *Foro de Consulta Popular.* Es una instancia para analizar y proponer medidas de solución sobre los problemas de desarrollo municipal, en el que se convoca de manera abierta a la ciudadanía y a las organizaciones sociales.
- *Referéndum.* Es el mecanismo político por el cual la ciudadanía participa en la toma de decisiones sobre modificaciones a la Constitución Política o a las leyes del Estado de Sinaloa.

Existe un acuerdo generalizado entre los teóricos de la democracia, como Rousseau, Madison, Mill, Dahl, Barber, Held y Dryzak, acerca de que la participación de las masas o ciudadanía es esencial para la vida de la democracia representativa, aunque existe un debate continuo en cuanto a la cantidad necesaria o deseable que deba considerarse. Más allá de que la participación ciudadana, se determine extensa o limitada, todos los teóricos están de acuerdo en que ésta es uno (pero sólo uno) de los indicadores de la solidez de cualquier democracia. (Norris, 2001)

A pesar de que, algunos especialistas indican, que una cosa es consultar a los ciudadanos, atender correctamente al público y mejorar los estándares del servicio y otra muy distinta es darles la posibilidad de intervenir en ellos. (Olias de Lima, 2005)

Se considera que el hecho de que los ciudadanos tengan la oportunidad de participar en las decisiones colectivas, permite que desarrollen la capacidad de pensar sobre sus propias necesidades en relación con las necesidades de los demás. El concepto de participación es complejo, dada las diferentes categorías axiológicas que conllevan su implantación y consolidación práctica. Participar conlleva, fundamentalmente, cuatro dimensiones: es ser parte de un sistema o de una red; es estar en un entorno social; es sentirse parte de una comunidad o de un grupo; es tomar parte en las decisiones y tener parte de poder. (Alguacil, 2005)

El proceso de participación es inagotable y recurrente y debe ser capaz de transformar, reflexionar, implicar, articular, construir, conocer, aprender, comunicar y comunicarse, habilitar, gratificar y exigir. La participación socializadora conlleva, como señalan Cernadas y Fentanes (2003), la deliberación, entendida como aprendizaje que transforma y genera ulteriores preferencias, lleva implícita una transformación sustantiva de los ciudadanos que niega la tradicional distinción entre ciudadanos informados y dotados de preferencias completas y aquellos otros que desconocen sus verdaderos intereses.

La realidad muestra deficiencias en los espacios de participación, los cuales a menudo, se encuentran monopolizados por grupos sociales, que ya acumulan diferentes medios de capital (social, cultural, económico, etc.). En éstas situaciones se excluyen los sin voz, los grupos marginados. Por estas razones la participación ciudadana no es algo positivo *per se*, requiere explorar e implementar procedimientos deliberativos e incluyentes, para evitar la fragmentación política y social.

En el ámbito local, sus condiciones y características son el lugar apropiado para potenciar la participación y construir decisiones públicas, vinculadas con los intereses y necesidades de los ciudadanos. Es, por tanto, que la política en el nivel local, permite el desarrollo de instrumentos participativos y es el escenario privilegiado, desde el cual pueden desarrollarse experiencias de participación local. (Font, 2004)

Es por tanto que la participación ciudadana se convierte en un eje de la política pública, para intervenir en las decisiones de los asuntos que son de interés ciudadano, así como la participación en la elaboración, gestión, seguimiento, control y evaluación de las políticas que afectan al Municipio.

De esta forma, la participación es una capacidad vinculada directamente a emprender estrategias de desarrollo humano, económico y social; siendo, por tanto, un valor y una oportunidad central y transversal en la elaboración, implementación y evaluación de políticas sociales, orientadas al desarrollo local y a la integración social de minorías con insuficiente representación y/o en procesos de exclusión. (Carrasquilla y Seidel, 2005)

Tabla 2. Gestión de la participación en sus diferentes formas e intensidades

Concepto - Autor	Definición
La participación sustantiva (Alonso, 2002)	Se define como el proceso a través del cual, los actores desarrollan sus capacidades en la acción de abajo hacia arriba. Implica que los afectados toman parte desde el inicio del proceso, en el que se define qué pasa, sobre qué actuar y cómo hay que hacerlo. La participación sustantiva se interpreta como una: Delegación de poder a través del desarrollo de capacidades y conocimientos de la población y la posibilidad de decidir, realizar acciones y dirigir el cambio; y Organización que supone considerarla como un instrumento y un vehículo, para hacer participar a la población en la acción comunitaria, partiendo de la propia organización autóctona y llevada por ellos mismos.
La participación como proceso (Sánchez Alonso, 1986; Gaitán, 2003)	Implica que los habitantes tomen conciencia respecto de sus problemas y la comprensión de los aspectos que los explican; reconocerse con capacidades y comprometerse para transformar la realidad, para lo que requieren información y formación; que los ciudadanos se organicen colectivamente y que se creen contextos favorecedores de la creatividad y la innovación, a través del acceso a la toma de decisiones.
La participación como motivación (Hopenhayn, 1998)	En éste sentido se destacan cuatro, como las que impulsan a los ciudadanos a participar y son: ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afectan al entorno vital concreto; acceder a mejores y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar; integrarse en procesos de compromiso con la comunidad local; y aumentar el grado de autoestima, mediante un mayor reconocimiento, por parte de los demás, de los derechos, las necesidades y las capacidades propias.
La participación como forma de poder social (Alonso, 2004)	Se ejerce, tomando o influyendo en decisiones vinculadas con las políticas, organismos y programas sociales, lo que requiere, en muchas ocasiones, desbloquear accesos al poder.

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la participación ciudadana es un proceso dinámico, lento, complejo y activo, dónde las dimensiones social e individual actúan de manera transaccional, dando luz a una compleja amalgama de interacciones, orientadas a favorecer el crecimiento cualitativo de los sujetos involucrados, con sus propias dinámicas y niveles de expresión y en orden a la intensidad de la percepción de sus necesidades. (Hernández Juárez, 2011)

Sobre las encuestas de opinión

Para Monzón (1990), las encuestas de opinión son un procedimiento para conseguir información de un grupo de sujetos que pretende representar a un universo mayor dentro de unos márgenes de error controlados. La información que aporta una encuesta de opinión, si está bien realizada en todas sus fases, suele estar muy próxima a los valores de la población que representa, y, en estos casos, se debe hablar de conocimiento probable.

Ortíz (2000) plantea que la función primordial de las encuestas, es la de apoyar en la formulación de la estrategia de campaña, así como establecer el público objetivo a quién será destinada la propaganda electoral; lo que ha sucedido con frecuencia es la utilización de las encuestas como un mecanismo de divulgación, esto es, su transformación en un medio publicitario y de divulgación.

Mientras Bell (1993), plantea su preocupación por la predicción (prognosis), la cual está limitada por los acontecimientos y por vectores sociales sobre los cuales los actores políticos y sociales tienen escasa capacidad de dirección, de ahí el uso de encuestas de opinión para conocer las preferencias de los electores, y de esta manera ir modificando la estrategia comunicativa.

Por su parte, Barrantes (2002), manifiesta que la única forma de conocer lo que las personas piensan es preguntando a éstas. Luego entonces, elegir bien a los sujetos objetos del cuestionamiento, seleccionar adecuadamente las preguntas, definir el tipo de encuesta por aplicar y organizar las respuestas para ser analizadas, deben ser por tanto los objetivos de una buena encuesta.

En un sentido amplio, es necesario caer en cuenta que las variables no evolucionan aisladas del mundo exterior; y que metodológicamente, la utilización de encuestas adecuadamente formuladas puede arrojar insumos valiosos para examinar las formas y los niveles de competencia política en una sociedad.

METODOLOGIA

La base de este análisis es una encuesta realizada por un equipo de Ipsos Bimsa S.A. de C.V. que, a través de un cuestionario, recogió las prácticas, habilidades y hábitos políticos de la ciudadanía; cuya fecha de levantamiento fue del 17 al 28 de agosto de 2012. La encuesta se aplicó a una muestra de 3 mil 750 personas, hombres y mujeres de 18 años cumplidos y más que residen permanentemente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional.

El nivel de confianza fue de 95 por ciento, bajo el supuesto de un muestreo aleatorio simple y para una proporción de valor 0.5 el margen de error teórico es ± 2.26 a nivel nacional. Para llevarlo a cabo se seleccionaron 375 secciones electorales de todo el país (75 por circunscripción electoral); el muestreo es estratificado, polietápico: Estratificado por tipo de sección, y polietápico donde la unidad primaria de muestreo fue la sección electoral y la última el respondiente.

El objetivo general consistió en obtener un diagnóstico actualizado de la cultura política prevaleciente. El cuestionario incluye 94 preguntas y se organizó de la siguiente manera:

- Variables sociodemográficas y socioeconómicas de la población objeto de estudio;
- Percepción sobre política y asuntos públicos;
- Niveles de información y conocimiento político;
- Percepción sobre la democracia;
- Percepción sobre confianza en las instituciones;
- Percepción sobre el interés por la política;
- Percepción sobre legalidad, transparencia y rendición de cuentas;
- Eficacia ciudadana;
- Valoración y expectativas ciudadanas;
- Niveles de acción, prácticas y hábitos políticos;
- Ideología y preferencia partidista;

- Tolerancia, discriminación, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo;
- Participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales;
- Participación electoral;
- Nacionalismo.

La naturaleza de esta investigación es de carácter descriptivo. En un estudio descriptivo se seleccionan una serie de cuestiones, conceptos o variables y se mide cada una de ellas independientemente de las otras, con el fin, precisamente, de describirlas. Estos estudios sirven para analizar como es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes. (Hernández, Fernández y Lucio, 1996)

Su propósito es conocer las variables así como sus relaciones básicas y describir su comportamiento en relación con los índices seleccionados, así como su redefinición en virtud de las relaciones encontradas. Se estudió la creación de nuevas variables orientadas a identificar dimensiones vinculadas con la cultura política, se reclasificaron variables con el fin de facilitar la verificación de relaciones y dar mayor claridad a la información.

Pese a las dificultades para generar un indicador preciso que diera cuenta del estatus socioeconómico de la población, un porcentaje considerable de ella posee niveles muy bajos de escolaridad. Este rasgo influye de manera decisiva en las actitudes, opiniones y valores políticos de las personas. Y es importante recalcar que el diseño de las preguntas de la encuesta se fundamenta en una idea sofisticada: Supone a ciudadanos conscientes, informados, participativos y libres de condicionamientos materiales.

Lo que probablemente plantea la necesidad de leer esta información cuidadosamente, y es en este marco que se realiza una exploración sistemática de la información proporcionada por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas en México (2012), con el propósito de analizar los datos que ésta arroja y vincularlos con los aspectos medulares que describen la cultura política de los sinaloenses.

Para operativizar los rasgos de la cultura política que prevalece en los habitantes del Estado de Sinaloa, se requiere identificar en nuestro estudio diez dimensiones: Política y Asuntos Públicos; Información y Conocimiento Político; Percepción sobre la Democracia; Confianza en las Instituciones; Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas; Valoración y Expectativa Ciudadana; Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos; Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo; Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales; Participación Electoral.

Cada una de estas dimensiones ha sido medida a través de un conjunto de ítems ya que no existe un único indicador que refleje la globalidad de cada dimensión. Cada ítem ha sido evaluado sobre una escala tipo Likert 1-5 (valor 1 supone el total desacuerdo y el valor 5 representa un total acuerdo).

Posteriormente, se han combinado los diferentes ítems de cada dimensión en una medida única con el objetivo de hacer el estudio más operativo, además de poder obtener resultados más esclarecedores. Estas medidas únicas se han obtenido a través de la media aritmética de los distintos ítems.

Esta metodología está avalada por los elevados niveles del Alfa de Cronbach obtenidos que implica que las respuestas reflejan una única medida, tal y como se demuestra en el apartado siguiente dedicado a la presentación de los resultados de este estudio.

Cuando se pretende construir una escala de medida se debe procurar que ésta recoja la máxima información y que además sea lo más exacta posible. Estos requisitos se cumplirán si el instrumento de medida cumple las propiedades de fiabilidad, validez y poder de diagnóstico.

Para determinar la fiabilidad de las escalas de medida empleadas se utiliza el método basado en el estadístico Alfa de Cronbach. Una interpretación de sus resultados nos indicaría que si los diferentes ítems de una escala están midiendo una realidad común, las respuestas a estos ítems tendrían que presentar una elevada correlación entre sí. (Nunnally, 1978; Malhotra, 1997)

Para medir la validez de una escala de medida no existe ningún estadístico global. Así, los investigadores para analizar la validez utilizan tres métodos complementarios: la validez de contenido; la validez de constructo; y la validez de criterio. (Malhotra, 1997)

No existe un criterio objetivo para evaluar el poder de diagnóstico de una escala. Por tanto, depende del criterio del investigador que valora tanto la cantidad como la calidad de la información útil que el instrumento recoge. (Perreault, 1992; Parasuraman et al., 1994)

Para el análisis de los datos se utilizó el programa de tratamiento de datos estadísticos SPSS versión 17 para Windows, que facilitó el tratamiento inferencial de los datos extraídos de la muestra seleccionada. En este trabajo se recurrió a las siguientes técnicas estadísticas:

- *Análisis descriptivo de las variables.* Esta técnica univariante permitió conocer la distribución de determinadas variables recogidas en el cuestionario mediante medidas de tendencia central y dispersión, así como a través de la distribución de frecuencias.
- *Análisis comparativo entre variables.* Este análisis posibilita el estudio de la existencia de relaciones entre dos variables, así como su grado de asociación.
- *Prueba T de Student para una muestra.* Esta prueba pretende comprobar la hipótesis nula de la no existencia de diferencias significativas entre la media de una muestra y la media de una población.
- *Análisis de la varianza de un factor.* Esta técnica contrasta, mediante el estadístico F construido a partir de la tabla de análisis de la varianza, la hipótesis nula de que las medias de una variable dependiente en los distintos grupos establecidos por los valores de una variable independiente son iguales. (Ferrán, 1996; Bisquerra, 1989)
- *Análisis post hoc.* Esta técnica permite conocer cuál o cuáles de los diferentes grupos son los que difieren entre sí: Test de Scheffé o Test T2 de Tamhane. La utilización de estos dos test varía en función de si se asumen o no varianzas iguales para los distintos grupos.

RESULTADOS

La muestra final quedó conformada por 44 (48.9%) mujeres de entre 19 y 73 años con una media de edad de 40 años y 46 (51.1%) hombres de entre 20 y 81 años con una media de edad de 43 años.

En cuanto al nivel educativo de los encuestados, 2 no tienen ningún nivel educativo, 9 no completaron la primaria, 14 han estudiado sólo la primaria, 6 no completaron la secundaria, 27 estudiaron la secundaria, 7 estudiaron la carrera técnica completa, 5 no completaron el bachiller, 11 son bachilleres y 9 terminaron una licenciatura.

Respecto a la principal ocupación de los entrevistados, 1 trabajador en el gobierno, 13 trabajadores en el sector privado, 5 trabajadores por cuenta propia, 2 estudiantes, 9 comerciantes, 32 amas de casa, 7 amas de casa con trabajo de medio tiempo, 7 desempleados, 5 jubilados o pensionados, 9 otra ocupación.

Acerca del estado civil de los entrevistados, 60 casados, 6 solteros, 2 divorciados, 8 viudos, 14 uniones libres.

Se realizó un análisis Alfa de Cronbach para evaluar la confiabilidad del instrumento así como de las escalas utilizadas, y se demostró una adecuada consistencia interna. Es decir, de los resultados presentados en la tabla 3, llevan a concluir que la escala de medida de la cultura política considerada globalmente presenta una elevada fiabilidad en su consistencia interna, ya que alcanza un Alfa de Cronbach satisfactorio.

Respecto a cada una de las dimensiones también se observa, en general, unos buenos resultados; todas superan el 0,65, llegando incluso algunas a tener un Alfa superior o próximo al 0,90. Por lo que, los resultados obtenidos permiten afirmar que la escala en su conjunto ofrece una buena fiabilidad para medir la cultura política.

Tabla 3. Coeficientes de consistencia interna

	Coefficiente Alfa de Cronbach
Confiabilidad del Instrumento y escalas utilizadas	.724
Dimensión: Política y Asuntos Públicos	.662
Dimensión: Información y Conocimiento Político	.696
Dimensión: Percepción sobre la Democracia	.765
Dimensión: Confianza en las Instituciones	.930
Dimensión: Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	.921
Dimensión: Valoración y Expectativa Ciudadana	.729
Dimensión: Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	.933
Dimensión: Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	.849
Dimensión: Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	.804
Dimensión: Participación Electoral	.960

Fuente: Elaboración propia.

Para identificar si existían diferencias entre hombres y mujeres en la forma de evaluar la cultura política en Sinaloa y sus diferentes dimensiones, se realizó un análisis de diferencia de grupos.

Tabla 4. Análisis de Medias y Desviación Estándar por Género

Dimensión	Hombres		Mujeres	
	MEDIA	DE	MEDIA	DE
Política y Asuntos Públicos	1.91	.67	1.75	.54
Información y Conocimiento Político	2.42	1.22	2.78	1.49
Percepción sobre la Democracia	2.24	.36	2.30	.39
Confianza en las Instituciones	6.56	1.18	6.25	1.79
Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	3.86	1.14	3.75	1.25
Valoración y Expectativa Ciudadana	3.24	.89	3.32	.86
Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	2.06	.33	2.19	.23
Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	1.32	.23	1.40	.23
Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	1.80	.22	1.91	.14
Participación Electoral	1.10	.29	1.17	.34

Fuente: Elaboración propia.

Para identificar si existen diferencias por género entre cada una de las dimensiones de la escala y comprobar que éstas no son atribuibles al azar, se utilizó ANOVA de un factor (Keppel y Wickens, 2004).

Tabla 5. ANOVA: Comparación por género

Dimensión	F	ρ
Política y Asuntos Públicos	1.463	.230
Información y Conocimiento Político	1.515	.222
Percepción sobre la Democracia	.572	.451
Confianza en las Instituciones	.921	.340
Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	.186	.667
Valoración y Expectativa Ciudadana	.183	.669
Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	4.608	.035
Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	2.368	.127
Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	8.032	.006
Participación Electoral	1.039	.311

Los resultados obtenidos muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres, debido a que existen valores ρ menor a 0.05. Esto permite realizar un análisis para diferenciar grupos.

Con el propósito de establecer diferencias en las opiniones y valores políticos de las personas entrevistadas, se categorizó a los entrevistados de acuerdo con el último título escolar alcanzado con el interés de observar cómo se distribuyen éstos por género.

Tabla 6. Análisis de Medias y Desviación Estándar por Nivel Educativo y Sexo

Dimensión	Educación del entrevistado	Hombre		Mujer	
		MEDIA	DE	MEDIA	DE
Política y Asuntos Públicos	Ninguno y primaria incompleta	1.88	.67	1.33	.33
	Primaria completa y secundaria incompleta	2.22	.71	1.64	.55
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	1.78	.55	1.82	.65
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	2.00	.88	1.76	.40
	Licenciatura y más	1.67	.71	2.08	.50
Información y Conocimiento Político	Ninguno y primaria incompleta	1.79	.44	1.55	.39
	Primaria completa y secundaria incompleta	2.85	1.26	2.45	.64
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	2.16	1.03	3.31	1.94
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	2.67	1.69	2.82	1.57
	Licenciatura y más	3.27	1.46	2.50	1.10
Percepción sobre la Democracia	Ninguno y primaria incompleta	2.16	.30	1.87	.26
	Primaria completa y secundaria incompleta	2.23	.38	2.33	.41
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	2.25	.41	2.29	.37
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	2.16	.29	2.33	.41
	Licenciatura y más	2.50	.37	2.54	.27
Confianza en las Instituciones	Ninguno y primaria incompleta	5.83	1.33	6.58	1.53
	Primaria completa y secundaria incompleta	6.79	.98	6.33	1.97
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	6.41	1.16	5.99	2.12
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	7.26	1.18	6.66	1.45
	Licenciatura y más	6.85	.94	5.66	1.36
Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	Ninguno y primaria incompleta	3.94	1.45	4.83	.29
	Primaria completa y secundaria incompleta	3.72	1.15	3.64	1.10
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	4.29	.87	4.07	1.26
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	3.43	1.13	3.41	1.32
	Licenciatura y más	3.10	1.24	3.00	1.41
Valoración y Expectativa Ciudadana	Ninguno y primaria incompleta	3.62	.95	3.50	.00
	Primaria completa y secundaria incompleta	3.11	.65	3.27	.68
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	3.26	.92	3.47	1.12
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	3.14	1.03	3.14	.74
	Licenciatura y más	2.90	.96	3.25	1.04
Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	Ninguno y primaria incompleta	1.98	.45	2.26	.17
	Primaria completa y secundaria incompleta	1.97	.39	2.14	.24
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	2.17	.23	2.30	.16
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	2.12	.28	2.09	.27
	Licenciatura y más	1.92	.36	2.17	.32

Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	Ninguno y primaria incompleta	1.40	.30	1.38	.22
	Primaria completa y secundaria incompleta	1.25	.23	1.39	.27
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	1.29	.16	1.42	.23
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	1.39	.30	1.38	.24
	Licenciatura y más	1.34	.26	1.38	.24
Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	Ninguno y primaria incompleta	1.80	.27	1.83	.22
	Primaria completa y secundaria incompleta	1.80	.21	1.93	.10
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	1.81	.23	1.91	.13
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	1.79	.22	1.88	.17
	Licenciatura y más	1.75	.20	1.98	.04
Participación Electoral	Ninguno y primaria incompleta	1.25	.46	1.47	.50
	Primaria completa y secundaria incompleta	1.00	.00	1.11	.24
	Secundaria completa y preparatoria incompleta	1.12	.33	1.16	.36
	Preparatoria completa o comercial y licenciatura incompleta	1.09	.23	1.13	.31
	Licenciatura y más	1.00	.00	1.25	.50

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. ANOVA: Comparación por Nivel Educativo y Sexo

Dimensión	Hombre		Mujer	
	F	p	F	p
Política y Asuntos Públicos	.83	.51	1.01	.41
Información y Conocimiento Político	1.81	.14	1.17	.34
Percepción sobre la Democracia	.80	.53	1.39	.25
Confianza en las Instituciones	1.74	.16	.35	.84
Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	1.52	.21	1.46	.23
Valoración y Expectativa Ciudadana	.61	.66	.26	.90
Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	1.04	.40	1.61	.19
Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	.62	.65	.07	.99
Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	.08	.99	.68	.61
Participación Electoral	.94	.45	.74	.57

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Análisis post hoc (alfa = .05)

Dimensión	Hombre		Mujer	
	HSD de Tukey	Scheffé	HSD de Tukey	Scheffé
Política y Asuntos Públicos	.49	.62	.14	.24
Información y Conocimiento Político	.11	.21	.26	.39
Percepción sobre la Democracia	.36	.50	.23	.07
Confianza en las Instituciones	.11	.20	.88	.92
Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas	.23	.36	.09	.17

Valoración y Expectativa Ciudadana	.51	.64	.95	.97
Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos	.56	.68	.53	.65
Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo	.73	.82	.99	.99
Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales	.98	.99	.38	.52
Participación Electoral	.46	.60	.39	.52

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN

Del análisis descriptivo

A nivel local, siete de cada diez ciudadanos perciben la política como un tema complicado; cinco de cada diez ciudadanos ven a la democracia como la forma de gobierno que más prefieren; el 71 por ciento de los ciudadanos entrevistados declararon tener poco interés en la política.

Ante la existencia de un problema que aqueja a la ciudadanía, resultó que las acciones más frecuentes a las que recurre el ciudadano para darle solución son: organizarse con otras personas afectadas, quejarse ante las autoridades y firmar cartas de apoyo. Un 39 por ciento de la población entrevistada, encuentra que para trabajar en una causa común, resulta difícil organizarse con otros ciudadanos.

En cuanto a la confianza institucional, las siguientes instituciones resultaron ser las mejor evaluadas por parte de los ciudadanos: la familia, Iglesia, Médicos, Maestros, Comisión Nacional de Derechos Humanos. Los que recibieron la peor calificación por parte de los entrevistados fueron: Policía, Diputados, Senadores, Gobierno y Sindicatos.

Analizando las cifras referentes a la participación política en México, pudimos comprobar que los mexicanos son un pueblo solidario, que se moviliza para apoyar a los que lo necesitan, pero que participa poco en asociaciones o en reuniones de las mismas, mostrando ser una sociedad civil débil.

Giddens (2000) ha sostenido que en la modernidad avanzada suele ponerse un énfasis mayor en la “política de vida” que en la “política de emancipación”. De acuerdo con los resultados obtenidos, hemos podido constatar que existe en los ciudadanos una preocupación por resolver los asuntos inmediatos que los atañen de manera directa. Existe cierto énfasis por lo individual y no por lo colectivo. Han aprendido a fuerza de experiencia que el futuro es incierto.

Ahora bien, los ciudadanos se encuentran con dificultades para construir propuestas colectivas a los asuntos de interés público. La resolución de problemáticas a corto plazo, les permite sortear la incertidumbre a través de respuestas individuales y poco estructuradas.

Del análisis comparativo y post hoc

Al analizar la existencia de diferencias en opiniones y valores políticos al considerar los niveles de escolaridad de las personas entrevistadas según fueran hombres o mujeres. Se desprenden las siguientes relaciones:

Consideremos en primer lugar a las y los entrevistados que no tienen estudio alguno y los que asistieron algunos años de primaria. Según las cifras, el 12 por ciento no completaron sus estudios de educación básica, y más de la mitad de las y los entrevistados que no completaron la primaria son hombres (8.9 por ciento).

Esta tendencia cambia significativamente cuando tomamos en cuenta a los que completaron sus estudios. En otras palabras, de 22.2 por ciento del total de personas entrevistadas que completaron la primaria, las mujeres constituyeron más de la mitad de los que se graduaron (12.2 por ciento) que los hombres (10 por ciento), mientras que a nivel de secundaria completa (35.6 por ciento) los hombres constituyeron más de la mitad de los que se graduaron (18.9 por ciento) que las mujeres (16.7 por ciento).

Completar la preparatoria o una carrera comercial o técnica, constituye otro de los puntos de inflexión que agranda las diferencias entre hombres y mujeres. Precisamente, la proporción de mujeres con este título es significativamente mayor (61.1 por ciento) que la de hombres (38.9 por ciento).

Sin embargo, a nivel licenciatura se da una desigualdad moderada entre hombres y mujeres para alcanzar mayores títulos escolares, a punto tal que los hombres apenas sobrepasa (5.6 por ciento) a las mujeres (4.4 por ciento).

Del análisis de los resultados en su conjunto se desprende que existe un importante reconocimiento de la existencia de diez dimensiones compartidas por los ciudadanos sinaloenses, según sean sus niveles de escolaridad por género.

Destaca que en todas las dimensiones analizadas la valoración media es significativamente superior a la valoración media en el rango de respuestas posibles. Así pues, podemos hablar de la existencia de una cultura política compartida que va mucho más allá de aspectos puntuales como las relaciones con la política y asuntos públicos, confianza en las instituciones, Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas, etc.

Los resultados presentan una tendencia común que verifica la creciente importancia de la existencia de las dimensiones “Política y Asuntos Públicos” y “Información y Conocimiento Político” compartidas por los ciudadanos sinaloenses, se observa que cuanto mayor sea la educación mayor será la tendencia de las personas a informarse. Lo que plantea que la variable educación influye débilmente en el conocimiento aunque éste mejora en las categorías de nivel educativo más alto. Dicho en otras palabras, las personas con mayor educación tienden a tener mayor conocimiento de la función pública y viceversa.

Existe una significativa tendencia desde la percepción del ciudadano que la educación influye levemente en las dimensiones “Valoración y Expectativa Ciudadana” y “Acción Política, Prácticas y Hábitos Políticos”, pues a mayor nivel educativo se observa un aumento de la coherencia ideológica de media a alta.

Se desprende con base en este análisis que la existencia de la dimensión “Percepción sobre la Democracia” vinculada a la cultura política sinaloense muestra una distribución más coherente, pues aquellos que tienen los niveles más bajos de educación poseen también los niveles más bajos de apego a la democracia, mientras que quienes cuentan con niveles educativos más altos (preparatoria completa, comercial, licenciatura incompleta y licenciatura y más) presentan también los porcentajes más altos de apego.

Podríamos señalar que como consecuencia de la importancia que se manifiesta en el vínculo de las dimensiones “Participación Ciudadana en Organizaciones Civiles y Sociales” y “Confianza en las Instituciones”, éste disminuye a medida que disminuye la educación y aumenta conforme se incrementa la educación. Lo que ubica a la variable educación entre las y los entrevistados como un elemento fundamental que estimula el interés por el nivel de asociatividad.

A esto debemos sumar que las formas en que la cultura política sinaloense encuentra sus matices características en la relación de dos dimensiones “Política y Asuntos Públicos” y “Participación Electoral”. Ello se expresa mediante el bajo interés en la política que declaran los jóvenes como indicador que alude a la existencia de un problema, sin embargo, resulta alentador el incremento del interés en función del nivel educativo, explicando de mejor manera el interés por la política entre las y los entrevistados.

En cuanto a la tendencia general que verifica la importancia de las dimensiones “Tolerancia, Discriminación, Libertad, Pluralismo, Diálogo y Acuerdo” y “Legalidad, Transparencia y Rendición de Cuentas”, sugiere que entre los sectores con mayores niveles de educación existe una mayor observancia hacia las reglas. Lo que implicaría que a la hora de expresar una fuerte y mediana intolerancia se relaciona en mayor medida con individuos sin título escolar alguno y en menor medida con personas con títulos de educación superior.

Finalmente, el hallazgo más importante en este estudio hace alusión a que existen diferencias en opiniones y valores políticos cuando se consideran los niveles de escolaridad de las personas entrevistadas según fueran hombres o mujeres; confirmándose así que, a niveles crecientes de escolaridad por género tienen impactos difusos sobre la percepción de los ciudadanos, y a través de ellos, sobre las dimensiones que delinean la cultura política en Sinaloa.

REFLEXION FINAL

Hemos confirmado el papel decisivo que juegan las diferencias en opiniones y valores políticos cuando se consideran los niveles de escolaridad por género, confirmándose el gran peso que tiene sobre la percepción ciudadana en las manifestaciones de la cultura política

en Sinaloa. La presencia de una cultura política en Sinaloa, está asociada a diez dimensiones según sean sus niveles de escolaridad por género.

Al mismo tiempo, los resultados señalan que en la cultura política sinaloense hubo un predominio de los elementos antidemocráticos: poco interés y conocimiento político; bajo nivel de confianza en las instituciones y en los demás; poca participación política que además está permeada de rasgos autoritarios como el corporativismo y el clientelismo.

Lo anterior también deja ver un ciudadano con poco conocimiento político que difícilmente podrá ayudar a fortalecer su democracia, aunque participe, pues los bajos niveles de información política serán una barrera para una participación de calidad que logre eficiencia en sus instituciones.

Referencias Bibliográficas

- Adler Lomnitz L. (1994), "Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México", en Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana, México: Porrúa-FLACSO-México.
- Alguacil J. (2005). "Los desafíos del nuevo poder local: La participación como estrategia relacional en el gobierno local". Revista académica de la Universidad Bolivariana, Vol. 2, núm.: 12.
- Almond G. y Verba S. (1965). The civic cultura. Princeton.
- Alonso Alonso R. (2002): Intervención comunitaria en Trabajo Social. Proyecto de Cátedra de Escuela. Universidad de Valencia.
- Barrantes Echeverría R. (2002). Investigación: Un camino a la conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo. Costa Rica: EUNED.
- Bell D. (1993). La sociedad postindustrial. España: Alianza Editorial.
- Bisquerra R. (1989). Introducción Conceptual al Análisis Multivariable. España: PPU, S.A.
- Carrasquilla M. C. y Seidel S. E. (2005): La participación ciudadana: vía para la integración de las personas inmigrantes. Rutas y caminos. Agrupación de Desarrollo NEXOS. Murcia.
- Cernadas A. y Fentanes R. (2003). "¿Más allá de la democracia representativa. Participación ciudadana y administración local en Galicia", ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología Política. Madrid, 11-12 septiembre 2003.
- Cruces F. y Díaz de Rada A. (1995), "La cultura política, es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura", ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Ciudad de México del 2 al 6 de octubre.
- Ferrán M. (1996). SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico. España: McGraw-Hill.
- Font J. (2004). "Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías", Debates, núm. 5.
- Gaitán L (2003). "Ciudadanía, participación y Trabajo Social", ponencia presentada en Inauguración Curso Académico, Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Murcia.
- Giddens A (2000). Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. España: Península.
- Gutierrez R. (1996), "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología" en Krotz E. (coord., 1996), El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Hernández Juárez J. L. (2011). "La participación ciudadana como medio y proceso para el desarrollo económico local". Entorno Empresarial, No. 65, Julio, Venezuela.
- Hernández Sampieri R., Fernández Collado C. y Lucio P. (1996). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.

- Hopenhayn M. (1998). "La participación y sus motivos", Revista Acción Crítica, núm.: 24. Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social y el Centro Latinoamericano de Trabajo Social. 19-30.
- Krotz E. (coord., 1996). El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Landi O. (1992), "Proposiciones sobre la videopolítica", en Schmucler H. y Mata M. C. (coords., 1992), Política y Comunicación. Hay un lugar para la política en la cultura mediática?, Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba.
- Malhotra N. K. (1997). Investigación de Mercados: Un Enfoque Práctico. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Monzón C. (1990). Opinión Pública. España: Tecnos.
- Norris P. (2001). "¿Echar la culpa al mensajero? Los nuevos medios de comunicación y la desafección política de la democracia europea, Maíz R. Construcción de Europa, democracia y globalización. Universidad de Santiago de Compostela. Ciclo Europa Mundi. Santiago de Compostela.
- Nunnally J. C. (1978). Psychometric Theory. New York: McGraw-Hill.
- Oliás de Lima B. (2005). "Servicios públicos y gobernanza", Revista Sistema. Ciencias Sociales, núm. 184-185. 125- 140.
- Ortiz F. (2002). Comprender a la gente. México: Aguilar.
- Parasuraman A., Zeithaml V. y Berry L. (1994). "Reassessment of Expectations as a Comparison Standard in Measuring Service Quality: Implications for Further Research". Journal of Marketing, vol. 58: 111-124.
- Perreault W. D. (1992). "The Shifting Paradigm in Marketing Research". Journal of the Academy of Marketing Science, vol. 20: 367-375.
- Reynoso S. R. y Villa Fuerte M. A. (2009). Manual básico para la administración pública municipal. México: Instituto de Administración Pública del Estado de México.
- Sánchez Alonso M. (1986). Metodología y práctica de la participación. España: Popular.

ⁱDr. José Luis Hernández Juárez es profesor e investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-Mail: joseljh@facesuas.edu.mx. Teléfono: (667) 7161128.

ⁱⁱDr. Baltazar Pérez Cervantes es profesor e investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-Mail: bpc14@hotmail.com. Teléfono: (667) 7161128.